

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1985

ARCHIVO
HISPALENSE

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA



Publicado por el Archivo Histórico Literario y Artístico de Zaragoza
en el número 101 de la Revista de la Universidad de Zaragoza



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

Impreso en Tecnographic S.L. - Luis Montoto, 30 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.ª EPOCA
AÑO 1985



TOMO LXVIII
NUM. 209

SEVILLA, 1986

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1985	SEPTIEMBRE-DICIEMBRE	Número 209
------	----------------------	------------

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCION

MIGUEL ANGEL PINO MENCHEN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACION PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO
JUAN A. MORA CABO
MANUEL RUIZ LUCAS

FRANCISCO MORALES PADRON
OCTAVIO GIL MUNILLA
ANTONIO DOMINGUEZ ORTIZ
MANUEL GONZALEZ JIMENEZ
ANTONIO COLLANTES DE TERAN SANCHEZ
JOSE M^a. DE LA PEÑA CAMARA
VICTOR PEREZ ESCOLANO

JOSE HERNANDEZ DIAZ
PEDRO M. PIÑERO RAMIREZ
ROGELIO REYES CANO
ESTEBAN TORRE SERRANO
ENRIQUE VALDIVIESO GONZALEZ
JUANA GIL BERMEJO
ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ALVAREZ SANTALO

SECRETARIA Y ADMINISTRACION:
CONCEPCION ARRIBAS RODRIGUEZ

REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELEFONO 22 28 70 - EXT. 154 Y 22 87 31
SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTÍCULOS

Páginas

GIL-BERMEJO GARCÍA, Juana: <i>El Arzobispado de Sevilla en 1717</i>	3
HEREDIA HERRERA, Antonia: <i>La Casa Lonja de Sevilla en el siglo XVIII</i>	17
SUÁREZ JAPÓN, Juan Manuel: <i>El pasaje de barcas de Coria del Río: una aproximación geográfico-histórica</i>	45
VALLESPI, Enrique: <i>La primera ocupación humana del espacio local de Sevilla</i>	67
BERNÁLDEZ SÁNCHEZ, Eloísa: <i>Sobre los fósiles depositados en el Museo Arqueológico de Sevilla</i>	77
CRUZ GIRÁLDEZ, Miguel: <i>Jorge Guillén y Sevilla (Nuevas notas)</i>	83
GARCÍA TEJERA, Carmen: <i>Análisis crítico de la literatura general de Mudarra</i>	115
GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel: <i>Los Santos Juanes de la Parroquial de San Juan del Puerto, obras de Diego López Bueno</i>	137

VILLAR MOVELLÁN, Alberto: <i>Catálogo de la arquitectura de José Espiau y Muñoz (1879-1938)</i>	145
MORALES, Alfredo J.: <i>Hernán Ruiz II, la portada del convento de San Agustín de Sevilla</i>	175

MISCELÁNEA

VERD CONRADI, Gabriel M ^a : <i>La casa natal de Manuel Machado</i>	185
---	-----

LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local (mayo-agosto 1985)

REAL HEREDIA, José Joaquín	193
----------------------------------	-----

Crítica de libros

TORRE, Esteban: <i>Sobre lengua y literatura en el pensamiento científico español en la segunda mitad del siglo XVI. Las aportaciones de G. Pereira, J. Huarte de San Juan y F. Sánchez el Escéptico.</i> Manuel Ángel Vázquez Medel	203
FERNÁNDEZ LÓPEZ, José: <i>La Pintura de Historia en Sevilla en el siglo XIX.</i> Enrique Valdivieso González	207
BERNARDO ARES, José Manuel de; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M ^a del Carmen: <i>Un modelo de organización y clasificación de la documentación de los Archivos Municipales.</i> Antonia Heredia Herrera	208
GONZÁLEZ MORENO; Joaquín: <i>La Casa de Pilatos en el siglo XIX.</i> José Luis Pérez Moreno	209
HERMOSILLA MOLINA, Antonio: <i>La Pasión de Cristo vista por un médico.</i> Jorge Bernal Ballesteros	212

EL ARZOBISPADO DE MÉJICA EN 1877

ARTÍCULOS

JORGE GUILLÉN Y SEVILLA (Nuevas notas)

Sevilla es una bella ciudad
para llevársela dentro.

A don Francisco López Estrada

JORGE GUILLEN

I

El reciente fallecimiento de Jorge Guillén (1893-1984) ha venido a poner una vez más de relieve la excepcional importancia literaria de este poeta en el marco del grupo generacional del 27. Pero no es de la poesía guilleniana de lo que queremos ahora tratar, sino de las vivencias del autor de *Cántico* durante su estancia en Sevilla en unos años claves para su propia obra de creación, para su vida y para las letras sevillanas contemporáneas. A ello dedicamos el presente artículo.

II

No tenemos constancia de que Jorge Guillén visitara Sevilla con anterioridad a 1927. Desde 1926 era catedrático de Lengua y Literatura española en la Universidad de Murcia, plaza a la que había opositado en el año 1925, tras doctorarse en Madrid en 1924. Como antes se había dedicado a la enseñanza en el extranjero -contrajo matrimonio en París con Germaine Cohen en 1921-, es poco probable que estuviera entonces en la capital andaluza, aunque sí conocía Granada, en cuya Universidad se había licenciado en 1913.

Pero en diciembre de 1927 sucedió el hecho tal vez más importante y decisivo en la historia de la poesía española del siglo XX. Se celebraba en esas fechas el tercer centenario de la muerte de Góngora. La generación de escritores jóvenes tuvo su oportunidad de expresión como entidad con peso propio al organizar los actos de homenaje al gran poeta cordobés.

Aunque Góngora ya había sido invocado por Rubén Darío bajo el prisma de su fama espléndida, el cantor de las *Soledades* seguía constituyendo un punto discordante de la literatura española. Su figura se fue

mitificando y su nombre se convirtió en contraseña de la vanguardia poética más avanzada. Góngora era el banderín de enganche de la juventud lírica de los años veinte y, a la vez, el símbolo de la ruptura con los conservadores.

Y fue en Sevilla -ciudad que Juan Ramón Jiménez proponía como capital poética de España (1)-, donde la generación tuvo su momento central de constitución o, como dice Dámaso Alonso: "su primero y más concreto acto público" (2). Efectivamente, Sevilla, que en la década de los veinte estaba a la cabeza de los movimientos españoles de vanguardia con sus revistas *Grecia* y *Mediodía*, alentó pronto a la nueva promoción de poetas y la acogió con entusiasmo en sus citas culturales, aunque estas veladas literarias tuviesen poca repercusión en la ciudad, como el propio Dámaso Alonso ha tenido ocasión de señalar (3). La contribución sevillana a la llamada "generación del 27" (4) constituye una espléndida aportación de poetas que forman una nómina extensa en calidad y cantidad. Este período ha sido analizado por Juan de Dios Ruiz-Copete en un interesante estudio de conjunto no exento de errores factuales. Nombres como los de Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Rafael Laffón, Joaquín Romero Murube, Fernando Villalón, Adriano del Valle, Juan Sierra y Alejandro Collantes de Terán son ineludibles a la hora de hacer un balance crítico y retrospectivo de lo que se ha dado en llamar "segundo Siglo de Oro" de las letras españolas.

El viaje de conferencias a Sevilla hizo posible -según Siebenmann- "que se confirmara el sentimiento de generación" (5). El Ateneo sevillano invitó a García Lorca, Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Juan Chabás, José Bergamín y Rafael Alberti a dar conferencias o leer sus

(1) Apud RUIZ-COPETE, Juan de Dios, *Poetas de Sevilla. De la generación del 27 a los "taifas" del cincuenta y tantos*, Sevilla, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial San Fernando de Sevilla, 1971, pág. 59.

(2) ALONSO, Dámaso, *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, 3ª ed., 1965, pág. 158.

(3) *Ibid.*, pág. 156.

(4) No es ésta la ocasión de plantear la existencia o no de una "generación literaria" aplicada a los poetas de esta época. Las características generacionales que postulaba Julius Petersen quizás no se adaptan exactamente a las peculiaridades de este grupo. Este asunto lo han tratado ORTEGA Y GASSET, José, *En torno a Galileo*, Madrid, Revista de Occidente, 1956, pág. 38; PETERSEN, Julius, *Las generaciones literarias*, traducción de Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1965; MORRIS, C.B., *A generation of spanish poets, 1920-1936*, Cambridge University Press, 1969; SIEBENMANN, Gustav, *Los estilos poéticos en España desde 1900*, versión española de Angel San Miguel, Madrid, Gredos, 1973, págs. 185 y ss.; GAOS, Vicente, *Antología del grupo poético de 1927*, Madrid, Cátedra, 1976, págs. 13-14; y ROZAS, Juan Manuel, *El 27 como generación*, Santander, La isla de los ratones, 1978, entre otros muchos. Nosotros admitiremos -aunque no sin reservas-, la cómoda y consagrada calificación de "generación del 27" para referirnos a este grupo de poetas.

(5) SIEBENMANN, Gustav. *op. cit.*, pág. 201.

propios poemas. El grupo se alojó en el hotel *París*, sito en la plaza de la Magdalena. La empresa estaba bajo el mecenazgo del torero Ignacio Sánchez Mejías.

El acto literario fue en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en la calle Rioja (6). Allí se reunieron durante casi cuatro horas, en el "mitin poético más trascendente que se ha dado y que se dará por mucho tiempo en España" (7), Jorge Guillén, Fernando Villalón, Rafael Alberti, Alejandro Collantes de Terán, Rafael Porlán, Juan Sierra, Mauricio Bacarisse, Adriano del Valle, Luis Cernuda, Rafael Laffón, Federico García Lorca, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Joaquín Romero Murube... Las sesiones culturales fueron presididas por Blasco Garzón, presidente del Ateneo, y presentadas por José María Romero Martínez, que lo era de su sección de Literatura. El homenaje se clausuró con un almuerzo en la Real Venta de Antequera en honor de los escritores que acudieron a la convocatoria ateneísta (8).

En estas jornadas sevillanas tuvo, pues, importante participación Jorge Guillén, cuya intervención fue recogida por la prensa local:

"Después de un breve descanso, reanudóse la velada, dándose comienzo a la lectura de diversas obras de los poetas de la generación de vanguardia, tanto de los locales, muy especialmente los jóvenes literatos que integran la redacción de la moderna revista sevillana *Mediodía*, como de los más destacados señores del nuevo movimiento, siendo lectores de sus propios poemas los señores García Lorca, Guillén, Gerardo Diego y Alberti, que fueron aplaudidísimos" (9).

Años después, el poeta rememoraría aquella ocasión en su ensayo "Federico en persona", situado como prólogo al frente de las *Obras completas* de Federico García Lorca:

"Y un día -diciembre del veintisiete- Federico y algunos de sus compañeros vamos a Sevilla en excursión literaria. (Dámaso

(6) ESPEJO Y PÉREZ DE LA CONCHA, Ramón, en su artículo "El Ateneo, Sánchez Mejías y la generación del 27", *A B C*, Sevilla, 28-XII-1977, pág. 18, recordaba que la sesión se desarrolló en este local por ser más amplio que el recinto ateneísta: "Los Amigos del País prestaron su salón, más capaz que el de la calle Tetuán".

(7) ROMERO MURUBE, Joaquín, *Los cielos que perdimos*, Sevilla, Gráficas Sevillanas, 1964, pág. 39.

(8) La prensa sevillana dio cumplida cuenta del desarrollo del acto. Cfr. *El Correo de Andalucía*, Sevilla, 18-XII-1927 y *El Noticiero Sevillano*, Sevilla, 18-XII-1927, que publicaron ambos la misma reseña, en la que se destaca la intervención de los poetas locales de *Mediodía* junto a los visitantes.

(9) *Ibid.*

Alonso y Gerardo Diego lo han contado admirablemente). La excursión está patrocinada por un mecenas. Y este mecenas es... un torero. Personaje de primer orden, que será inmortal poéticamente gracias a los poetas de aquellos años. Ignacio Sánchez Mejías nos interesaba mucho, y no sólo por su hombría de gran sevillano y aquel porte de quien se jugara muchas veces la vida: "la suerte o la muerte". Aquellas calidades, a las que nosotros -pobres de nosotros- no estábamos acostumbrados, podrían haberse resuelto en una gallardía pintoresca. Y no era así. Lo más sorprendente es que Ignacio discurría con una de las cabezas más claras de nuestro tiempo" (10).

Y en la poesía "Unos amigos. (Diciembre de 1927)", del libro *Y otros poemas*:

¿Aquel momento ya es una leyenda?
.....
.....

Un recuerdo de viaje
Queda en nuestras memorias.
Nos fuimos a Sevilla.
.....
.....

Coincidencia dichosa:
Madres hubo inspiradas,
Y nacieron poetas, sí, posibles.
Todo estaría por hacer.

¿Se hizo?

Se fue haciendo, se hace.
Entusiasmo, entusiasmo.

Concluyó la excursión,
Juntos ya para siempre. (11)

Recuerdo imborrable de tan grata visita a Sevilla -evocada también por Alberti, en *La arboleda perdida*- fue la fotografía tomada a los poetas invitados, en la que figuran -tras el estrado presidencial del acto-, de izquierda a derecha, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Juan Chabás, Mauricio Bacarisse, José María Romero Martínez, Manuel Blasco Gar-

(10) GUILLÉN, Jorge, prólogo de *Obras Completas*, de Federico García Lorca, Madrid, Aguilar, 11ª ed., 1966, págs. XXXIV-XXXV.

(11) Id., *Y otros poemas*, Buenos Aires, Muchnik Editores, 1973, págs. 477-479. La composición es la número 22 del apartado "Reviviscencias".

zón, nuestro Jorge Guillén, José Bergamín, Dámaso Alonso y Gerardo Diego.

III

Hasta entonces, la relación del poeta con la metrópoli sureña había sido escasa. Todavía en 1927, Guillén estaba destinado en Murcia, aunque volvía con frecuencia a Madrid y Valladolid, y posiblemente estaba más vinculado al norte de España, a pesar de haber realizado parte de sus estudios universitarios en Granada. Había colaborado con un solo poema en *Mediodía*, lo cual es —por cierto— sorprendente, ya que Jorge Guillén publicó numerosas composiciones en otras muchas revistas nacionales. En 1921 escribe en *La Pluma*, y a partir de 1924, en *Revista de Occidente*; entre 1926 y 1929 lo hace en *La Verdad*, *La Gaceta Literaria*, *Verso y Prosa*, *Carmen*, *Papel de Alehuyas*. Sobre la importancia de estas revistas como cauces de difusión de la nueva poesía, afirma Danièle Musacchio:

“Es a través de revistas como *Mediodía* donde la Generación del 27 hizo sus primeras armas. Es a la Generación a la que estas revistas deben principalmente su reputación, y es en estas revistas donde se puede captar el desarrollo inicial del trabajo de la Generación” (12).

El que un escritor tan aficionado como Guillén a diseminar sus obras repartiéndolas en tantas publicaciones enviara solamente una composición a *Mediodía* —aún en su primera época—, puede explicarse por el hecho de que Murcia contaba desde 1926 —el mismo año de la fundación de la revista sevillana— con su propio periódico literario, el suplemento semanal del diario *La Verdad*, dirigido por Juan Guerrero, que pasaría a convertirse en enero de 1927 en la revista *Verso y Prosa*, de la que se encargó activamente Jorge Guillén.

La composición aparecida en *Mediodía* figurará en la primera edición de *Cántico* (1928). Abre el número 7 (1927) de la revista. Lleva el simple título de “Poema”, que se transformará en “El horizonte” al pasar al libro. Esta poesía está regularmente en todas las ediciones de *Cántico*, pero ocupa siempre un lugar distinto en cada una de ellas. Según José Manuel Blecuá, fue inscrita el 24 de enero de 1927 en Murcia, lo que supone que fue publicada en *Mediodía* poco después de su creación (13).

(12) MUSACCHIO, Danièle, *La revista “Mediodía” de Sevilla*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad (Colección de Bolsillo nº 81), 1980, pág. 85.

Además de esta colaboración en *Mediodía*, Jorge Guillén estará también de modo indirecto en la revista en la crítica que Rafael Laffón hizo del libro *Cántico* en el número 14 (febrero de 1929). No era, pues, mucho.

IV

Mas Guillén vino a Sevilla en 1927 y la ciudad cautivó al poeta. Tanto, que decide establecerse en ella. Jorge Guillén llega a Sevilla en octubre de 1930 procedente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia, por permuta con Pedro Salinas, su entrañable amigo. El año antes había marchado a Oxford como profesor de español. Estará en Sevilla hasta 1938 como catedrático de su Universidad, aunque en 1934 va de conferenciante a Rumania, viaja a Italia y veranea en Santander y Valladolid. Guillén llega precedido de su fama literaria, como autor de *Cántico* y como animador de la vida cultural de Murcia, donde fundara con Juan Guerrero Ruiz la revista *Verso y Prosa*. Sucedió en la cátedra a otro poeta-profesor que tampoco limitó su contacto con los alumnos a las relaciones estrictamente académicas.

Su toma de posesión se produjo el 7 de octubre de 1930, en virtud de Real Orden de 30 de septiembre, publicada en la *Gaceta* del mismo 7 de octubre, por la que se concede la permuta de cátedras solicitada por Guillén y por Salinas. En el expediente personal del nuevo catedrático -conservado en la Biblioteca Universitaria de Sevilla, Leg. 1993/nº 22-, podemos ver la certificación de dicho acto administrativo, así como el acta que lo instrumentaba. Ambos documentos llevan -además de la firma de Guillén- las rúbricas de don Ramón Carande, que era entonces Rector, y don Manuel del Álamo y Mena, que desempeñaba accidentalmente las funciones de Secretario General.

De su estancia como catedrático en Sevilla, tenemos el testimonio de un antiguo discípulo, el poeta Juan Ruiz Peña, que asistía en 1932 al aula de Literatura de la antigua Universidad, cuyos alumnos no superaban la docena:

“Era un hombre bastante delgado, pero de recia osamenta, esbelto y bien vestido, de una natural elegancia y gran señorío en el trato. Tendría cerca de cuarenta años, y apuntaba en su cráneo una calvicie prematura, unas hebras de pelo, de un pelo fino, y aún negro, sobre la cabeza, ya un tanto monda. La nariz era aguileña, en un tris de ser ganchuda, encima de ella se sostenían

(13) Para el estudio de este texto, *vid*, la edición de *Cántico* de José Manuel Blecua, Barcelona, Editorial Labor (Colección Textos Hispánicos Modernos nº 1), 1970.

unos lentes de oro, la boca, bermeja y humedecida, resultaba pequeña, además tendía a contraerse, la piel del rostro era pálida, casi amarillenta, descarnada como de asceta, eran los ojos escrutadores e imperiosos, no obstante su grisácea miopía, los que aureolaban de una simpática nobleza al rostro marfileño. El conjunto causaba agrado e imponía respeto. Ya al entrar algunos muchachos que tenían aficiones literarias hablaban de él con admiración y decían que era muy buen poeta. (...) Cada lección guilleniana era una obra de creación. De su castellano de Valladolid, neto, nítido y exacto, brotaba una criatura de arte. (...) ¡Con cuánto sentimiento leía don Jorge! ¡Con qué respetuosa humildad se colocaba delante del poeta explicado! ¡Cuánto ardor! Sí, ardía en los oyentes la llama de la poesía. A veces, aquella clase era todo espíritu, cosa etérea e impalpable, y aleteaba sonora la poesía" (14).

Jorge Guillén era un hombre de elegantísimas maneras y esbelta figura, tanto que sus alumnos lo llamaban "don Jorge el exquisito" (15).

En Sevilla, vivió Jorge Guillén con su primera mujer, Germaine Cohen, y sus hijos Teresa y Claudio en "Villa Guadalupe", el chalet de los Romero Martínez en el entonces alejado barrio de Nervión -antigua calle 16, hoy Cardenal Luch, 68-. Desde una ventana de aquella casa veía arar, y en una ocasión en que el poeta sevillano Rafael Laffón lo visitó en ella, Guillén quiso recordar unos versos de Fray Luis de León alusivos a esta tarea agrícola y que sin embargo se resistían a su memoria. Fue Laffón quien evocó entonces la estrofa en cuestión:

Ya el ave vengadora
del íbico navega los nublados,
y con voz ronca llora;
y el yugo al cuello, atados
los bueyes, van rompiendo los sembrados.

Esta paz casi bucólica del retirado sector de Nervión, que lindaba con las huertas y los campos de las afueras de la ciudad, fue la razón que inclinó a los Guillén a alquilar una vivienda en "Villa Guadalupe" (16). Allí fue vecino el poeta del humanista Miguel Romero Martínez. Romero fue doctor en Filosofía y Letras. Tradujo a los clásicos latinos, griegos, franceses, alemanes, ingleses e italianos. Destacan sus versiones de Hora-

(14) *Apud* CARO ROMERO, Joaquín, *Jorge Guillén*, Madrid, Epesa, 1974, pág. 20.

(15) Testimonio oral que me fue comunicado gentilmente por don Víctor Navarro.

(16) Cfr. CRUZ GIRÁLDEZ, Miguel, *Vida y poesía de Rafael Laffón*, Sevilla, Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial, 1984.

cio, de los *Epigramas eróticos* de Marcial, de Fontenelle –*La pluralidad de los mundos*–, de Shakespeare –*El rey Lear*– y de Leopardi. Este culto sevillano fue también muy aficionado a la astronomía, y en 1918 llegó a descubrir una nueva estrella llamada *Nova Serpentis*.

Su sobrino, don Manuel Romero Gómez, recuerda haber convivido en su infancia con la familia Guillén en “Villa Guadalupe”. Jugaba con los niños y rememora a don Jorge, trabajando en su amplio y soleado despacho, o dando –por su vitalismo desbordante– pequeños saltitos al andar, que eran cariñosamente reconvenidos por su esposa (17). Germaine era una señora fina y elegante, profesora en el Instituto Escuela de Sevilla, que funcionó durante los años de la República en el clausurado Colegio de los Jesuitas de Villasís, y al que iban Teresa y Claudio. Este centro docente, de tradición liberal e institucionista, define perfectamente el tipo de enseñanza que los Guillén deseaban para sus hijos. Con doña Germaine aprendió el niño que era Manuel Romero sus primeras canciones francesas, acompañadas por ella al piano.

En su residencia, los Guillén gustaban de recibir a los amigos sevillanos. Juan Sierra recuerda cómo Germaine se afanaba en obsequiar a sus visitantes con unos excelentes bizcochos cocinados por ella misma que hacían las delicias de la poética concurrencia (18). Como la calle Cardenal Lluçh estaba entonces sin pavimentar, el lodo y los baches eran cosas comunes. En una ocasión en que Eduardo Lloset acompañó en su coche a Jorge Guillén hasta su casa, el poeta no hacía más que lamentarse por el horrible estado de la calzada y los posibles deterioros en los amortiguadores del vehículo (19).

El poeta mantuvo estrecha amistad con don Víctor Navarro, profesor en el Instituto Escuela sevillano de su hijo Claudio durante los estudios primarios. Don Víctor publicó unos cuadernillos pedagógicos que remitió a Guillén. Éste le correspondió con una edición dedicada de *Cántico*, en cuyas páginas interiores estampó el autor dos composiciones manuscritas destinadas a la hija y al hijo de don Víctor:

A María del Carmen Navarro Ariz

Hija pequeña

No, no vale ese llanto.

La Creación a dar su poesía empieza.

(17) Testimonio oral que me fue comunicado gentilmente por don Manuel Romero Gómez.

(18) Testimonio oral que me fue comunicado gentilmente por don Juan Sierra.

(19) *Ibid.*

¡Tú creces! Y con tanto
Paraíso en tu estrépito que la naturaleza
Sola es jardín: tu encanto.

Gracia tan inmediata
De manantial, de luz con arranque de aurora.
De fragancia invasora,
De ramo con rocío -¡tú creces!- no enamoras,
Más, más, más: arrabata! (20)

A Víctor Manuel Navarro Ariz

Nene

Nada sabe.
Y toda su torpeza se convierte en un guante

Que acaricia,
Mientras por todo el cuerpo circula una sonrisa.

Que abalanza
Su candor animal como celeste gracia.

¿Hay malicia
Cuando el instinto al vuelo con lo más alto atina?

¡Qué mirada
La criatura asesta de súbito! Ya manda. (21)

Ello sería el comienzo de una entrañable relación.

Jorge Guillén colaboró durante su estancia en Sevilla en las tareas de divulgación cultural de la Universidad Popular -intento de propagación de la cultura en una línea liberal y filantrópica propia del institucionalismo-, así como en el Ateneo Popular, donde llegó a dar algunas charlas de tema literario. Con respecto a la Universidad Popular, Guillén no era ni fundador ni dirigente, pero sí prestaba su apoyo a estas labores cuando se

(20) El poema -firmado con las iniciales de Guillén y fechado en 1937- figura en la página 162 (en blanco) del ejemplar del *Cántico* de 1936 que posee don Víctor Navarro.

(21) Esta composición está firmada con las iniciales del poeta y lleva la fecha de 1937. Figura en la página 220 (en blanco) del ejemplar del *Cántico* de 1936 que posee don Víctor Navarro, y fue publicada en *Mediodía. Cuadernos de poesía española*, nº 1 (1939), pág. 12.

le requería, lo que no era poco ante la reticencia general de los demás catedráticos (22).

En estos años, tuvo Guillén amistad y tertulia con Carande, Lorenzo Blanco, Laffón, Romero Murube... Con sus amigos y discípulos se reunía en una confitería de la calle Sierpes -el *Café Nacional*-, y más regularmente en la librería de Lorenzo Blanco, sita en la calle Villegas esquina a la plaza del Salvador, así como en el Alcázar.

En la primavera -abril- de 1935 asistió Guillén a la primera lectura del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Con el poeta y Romero Murube -conservador del Alcázar- estuvieron en el Alcázar sevillano el propio Lorca, el gran humorista Pepín Bello y unos pocos amigos de Sánchez Mejías. Aquella tarde, Lorca no quiso empezar la lectura de su poema hasta que no llegó Claudio, el hijo de Guillén -"niño de Sevilla"- al que dedicara la composición "De las palomas oscuras". El hecho revela el gran amor de Lorca a la infancia:

"Aquella elegía, aquella tarde, aquel jardín, aquellos amigos... ¡Y allí -privilegio sin par- yo, o sea, nosotros cuatro! Federico desenvolvió y matizó la lectura como un director de orquesta y pareció que al acabar dejaba la batuta con calma, tras un giro lento de resignación melancólica: "...una brisa triste por los olivos" ". (23)

Manuel Díez-Crespo ha recordado en sus artículos de la sección "Diván Meridional", del diario *A B C* de Sevilla, reveladoras anécdotas de esta etapa sevillana de Jorge Guillén:

"En otra ocasión, tenía Jorge Guillén a toda su familia fuera de Sevilla, y me hizo el honor de dedicarme un día completo. Salimos por la mañana, paseamos por los Jardines de Murillo, almorzamos juntos, merendamos, cenamos un "pescaíto" y estuvimos largo rato en el purísimo compás de Santa Clara, con seises y ruiseñores mágicos. Y todo el día hablando de San Juan de la Cruz; el poeta que según el autor de *Cántico*, consigue la poesía que lo es todo; iluminación y perfección. Llegó la noche, y una mano frívola nos llevó al cabaret Olimpia. Todo el día hablando de San Juan de la Cruz, y, de pronto, abrimos la puerta de lugar no muy santo, y se nos apareció la Bella Dorita luciendo con el mayor descaro y generosidad su

(22) Testimonio oral que me fue comunicado gentilmente por don José Llavador.

(23) GUILLÉN, Jorge, prólogo de *Obras Completas* de Federico García Lorca, ed. cit., pág. XLIX.

escultural palmito. Miró Guillén al cielo, después sonrió levemente y me susurró al oído: "Verdaderamente, querido Manolito, qué vario y qué bello es el mundo". Para Guillén, el mundo está bien hecho". (24)

Perfección suma de lo hecho, que se trasluce en otro suceso referido también al poeta:

"En efecto, cierto día íbamos, como buen preludio, por la hermosa plaza del Triunfo sevillana, Jorge Guillén, Romero Murube y yo. De pronto, una mujer con el más puro aire pueblerino, traje negro, negro pañuelo sobre la cabeza y tez avellanada, soltó la siguiente pregunta al autor de *Cántico*: "Caballero, ¿sabe usted si han dado ya las doce?" A lo que el poeta contestó mirando melancólicamente al cielo: "¿Y quién puede saber eso, señora?"

Pero he aquí que el ángel del Señor hizo que muy pocos minutos más tarde el reloj de nuestro hermoso árbol [la Giralda] diera las campanadas firmes, precisas, contundentes, de las doce del mediodía. Un mediodía que llegaba hasta nosotros con profundidad de siglo, cantado en bella décima por el mismísimo Guillén, "malgré lui", y recogido por mí como inevitable descubrimiento. Gracias a las campanadas de aquel añadimiento cristiano al árbol arábigo-andaluz hemos logrado saber la hora exacta del mediodía. Y lo hemos sabido por lo que nos dice el poeta en su décima titulada "Perfección": es el redondeamiento del esplendor... (...) No es posible en parte alguna de este pícaro, bello y dramático planeta, sentir su integridad en nuestra alma más que cuando dan las doce del mediodía en ese árbol sevillano de piedra, duende y sueño". (25)

Y el mismo Díez-Crespo ha anotado la enorme capacidad de sugestión poética de Jorge Guillén, aun en las conversaciones amistosas más distendidas:

"Recuerdo que cuando yo regresé a Sevilla después de haber visitado Venecia, le dije a Jorge Guillén: "He entrado en Venecia una noche de luna". A lo que me respondió el poeta: "Todos hemos entrado en Venecia una noche de luna". (26)

(24) DÍEZ-CRESPO, Manuel, "El compás de Santa Clara", *A B C*, Sevilla, 1911-1984, pág. 28.

(25) Id., "Ese árbol de piedra y sueño", *A B C*, Sevilla, 27-V-1984, pág. 38.

(26) Id., "La luna de Astigi", *A B C*, Sevilla, 21-VIII-1983, pág. 8.

Era Jorge Guillén un hombre correctísimo, educado, mas muy socarrón. Le apasionaba la precisión verbal, que se traduce en la plenitud de su obra y en la exactitud de los títulos. Admiraba durante su estancia en Sevilla el nombre de *El adalid seráfico* -cabecera de una publicación franciscana, editada en el convento de Capuchinos-, y decía que, por su belleza, lo hubiera querido para sí (27).

Juan Sierra ha revelado asimismo una anécdota muy significativa de este afán guilleniano de marcada selección lingüística. Cierta vez que cruzaba el poeta con unos amigos por la Pueta de Jerez, entre un considerable caos circulatorio y coches que pasaban velocísimos, exclamó Guillén ante el desconcierto de sus acompañantes que, indecisos, no sabían si continuar o volverse a la acera: "Claridad en la posición". Casi un verso rotundo para la circulación desastrosa de la Sevilla de anteguerra (28).

En Sevilla pudo Jorge Guillén componer algunos de los poemas que incorpora a *Cántico* en su segunda edición de 1936 y preparar la nueva ordenación del libro. Así lo señalaba su hijo, el profesor Claudio Guillén, en una conferencia pronunciada en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla el invierno de 1984.

Los poemas se agrupan aquí en cinco partes: "Al aire de tu vuelo", "Las horas situadas", "El pájaro en la mano", "Aquí mismo" y "Pleno ser". La novedad con respecto a la edición de 1928 está en las cincuenta poesías ahora añadidas, dos de ellas muy extensas e importantísimas en la obra de Guillén: "Más allá" y "Salvación de la primavera". Y al pasar los poemas de una edición a otra, el orden de su colocación ha variado, pues "Jorge Guillén concibe todo lo que va publicado de su obra poética (...) de un modo rigurosamente orgánico", ha escrito Pedro Salinas (29), y halla el poeta nuevas afinidades entre unas composiciones y otras. "No es, pues, sorprendente que pudiera jugar con el orden de presentación de los poemas de *Cántico*, y ordenarlos según su tema, dado que ofrecen una continuidad lírica perfecta y que forman un todo" (30).

Gracias a la excelente edición que ha hecho José Manuel Blecua del *Cántico* de 1936, podemos saber qué poesías compuso Guillén en Sevilla. "Más allá" -comenzada en Valladolid el 5 de agosto de 1932-, está terminada en Sevilla el 14 de febrero de 1935 y publicada fragmentariamente en *Hojas de Poesía*, nº 1 (enero de 1935), pág. 4; "Lo esperado" -iniciada igualmente en Valladolid el 24 de marzo de 1929- se acaba en Sevilla el 3 de febrero de 1934; "Tiempo perdido en la orilla" se escribe

(27) Testimonio oral que me fue comunicado gentilmente por don Juan Sierra.

(28) *Ibid.*

(29) SALINAS, Pedro, *Literatura española siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1972, pág. 179.

(30) MUSACCHIO, Danièle, *op. cit.*, pág. 98.

entre el 15 de agosto y el 6 de octubre de 1932, Valladolid y Sevilla, y apareció publicada en *Mediodía*, nº 16 (1933); “Todo en la tarde” está compuesta en Sevilla -comenzada el 17 de septiembre y concluida el 24 de mayo de 1932-; “Los tres tiempos” está escrita en Sevilla, entre mayo y julio de 1933; “El sediento”, en Sevilla y Valladolid, del 28 de mayo al 17 de julio de 1933; “La nieve” -empezada en Oxford el 7 de enero de 1931- está acabada en Sevilla el 18 de febrero de 1935; “Temprano cristal”, comenzada en Oxford el 7 de enero de 1931 y terminada en Sevilla el 7 de octubre del mismo año; “El desterrado”, Oxford, 17 de diciembre de 1930 y Sevilla, 6 de diciembre de 1933; “El viaje”, iniciada en Oxford el 4 de enero de 1931 y concluida en Sevilla el 2 de marzo de 1935; “Los sueños buscan”, empezada en Sevilla el 19 de diciembre de 1934 y terminada en Valladolid el 30 de junio de 1935; “Madrugada vencida” está escrita en Sevilla, entre el 19 de diciembre de 1934 y el 2 de mayo de 1935; “Ahora sí” está compuesta asimismo en Sevilla -del 23 al 28 de 1935- y se publicó en *Nueva Poesía*, nº 1 (1935); “En plenitud” también es de Sevilla, escrita el 23 de enero de 1934; “Ciertas sombras” está empezada en Oxford el 11 de julio de 1930 y acabada en Sevilla el 4 de febrero de 1934; “Verde hacia un río”, Sevilla -30 de mayo de 1933- y Valladolid -18 de junio del mismo año-; “Jardín que fue de don Pedro” está compuesta en Sevilla, entre el 24 de enero y el 3 de marzo de 1934; “Verdor es amor” se escribe en Sevilla y Valladolid, entre el 30 de mayo y el 21 de junio de 1933; “Las máquinas” está iniciada en Valladolid el 22 de marzo de 1929, y concluida en Sevilla el 21 de mayo de 1935; “Las llamas” es de Oxford -12 de enero de 1931- y Sevilla -1 de febrero de 1934-; “Viento saltado” se empieza en Oxford el 11 de enero de 1931 y se acaba en Sevilla el 7 de diciembre de 1932; y -en fin- “Redondez”, de la serie “El cielo que es azul”, está comenzada en Valladolid el 29 de julio de 1926 y terminada en Sevilla el 30 de diciembre de 1933.

Y a pesar de ser Jorge Guillén un poeta esencialmente castellano, como agudamente señalaba Juan Ruiz Peña en las páginas de la revista sevillana *Nueva Poesía* (31), podemos vislumbrar en esta segunda edición de *Cántico* el impacto de la luz y los colores, la flora y el aroma de Sevilla convertidos en elementos sustanciales de determinadas composiciones. Lo vemos en “Jardín que fue de don Pedro”:

Como es primavera y cabe
 Toda aquí... Para que, libre
 La majestad del sol, vibre
 Celeste pero ya suave,
 O para entrever la clave

(31) RUIZ PEÑA, Juan, “En torno a *Cántico*”, *Nueva Poesía*, nº 4 (mayo de 1936), págs. 7-8.

De una eternidad afín,
 El naranjo y el jazmín
 Con el agua y con el muro
 Funden lo vivo y lo puro;
 Las salas de este jardín. (32)

En los años en que Guillén fue catedrático en Sevilla, la revista *Mediodía* había iniciado su declive. Su primera época se cerró tras la publicación del número 14 en febrero de 1929. Y la segunda fase –en 1933– tan sólo consta de dos entregas. En el número 15 aparece la composición guilleniana “Tiempo perdido en la orilla” (33). Este poema está escrito entre el 15 de agosto y el 6 de octubre de 1932, iniciado en Valladolid y concluido en Sevilla. A partir de la fecha de publicación en *Mediodía*, figura en todas las ediciones posteriores de *Cántico*. El poeta apoya, pues, con su prestigio la continuidad de la revista –como ha reconocido Manuel Díez-Crespo: “estábamos cordialmente asesorados nada menos que por Salinas y Guillén” (34)–, y convivirá con los escritores de *Mediodía*; intercambia con ellos libros dedicados, participa en sus animadas cenas literarias –que inspiraba Alejandro Collantes de Terán (35)– y fue homenajeado en el curso de una de aquellas veladas. Con tal motivo, en una comida que se ofreció a Jorge Guillén en Castilleja de Guzmán, improvisó Juan Sierra una décima que acababa así:

Y en esta alegre toldilla
 de silencio sobrehumano,
Mediodía le da su mano
 con guante de cabritilla. (36)

Por otro lado, el mismo Juan Sierra evoca los múltiples contactos que tenía Guillén con el grupo para poner de nuevo en marcha la revista. Por cierto, que algunas de estas conversaciones –sobre todo con Romero Murube, que aún no era conservador del Alcázar– tenían lugar en un escenario pintoresco: la ventana de la dependencia del Registro del Ayuntamiento –donde trabajaba entonces el autor de *Sombra apasiona-*

(32) GUILLÉN, Jorge, *Cántico*, ed. cit., pág. 177. Corrigiendo pruebas de imprenta, me llega el artículo de Bernardo Víctor Carande, “Sevilla y Jorge Guillén en *Cántico*”, *ABC*, Sevilla, 8-VI-1985, pág. 37, que realza esta dimensión sevillana del libro guilleniano.

(33) *Mediodía*, nº 15 (1933). Blecua da por error el número 16 y el año de 1929.

(34) DÍEZ-CRESPO, Manuel, “Alejandro Collantes”, *A B C*, Sevilla, 26-VI-1983, pág. 16.

(35) SIERRA, Juan, “Un original de García Lorca”, *Sevilla en su cielo*, Sevilla, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento, 1984, pág. 155.

(36) Testimonio oral que me fue comunicado gentilmente por don Juan Sierra.

da- que da a la amplia acera de la plaza de San Francisco. Uno por dentro y otro por fuera, hablaban allí de las cosas de *Mediodía* (37).

También en la efímera revista sevillana *Hojas de Poesía* estuvo presente Jorge Guillén. En su número 1 -enero de 1935- se insertan las composiciones "Amplitud" (38), "Frió" (39) y "Fragmento de un Poema" (40), que es la parte V de la extensa poesía "Más allá". Los tres poemas estarán en *Cántico* desde la segunda edición del libro en 1936. Y *Nueva Poesía* abre en octubre de 1935 su primer número con dos poemas de Jorge Guillén: "Ahora sí" (41) y "Las doce en el reloj" (42). Ambos son de *Cántico*, donde figuran a partir de la segunda edición. En esta revista, Juan Ruiz Peña comenta además esta nueva edición (43). *Nueva Poesía* contaba así con el apoyo decidido de Jorge Guillén junto con la ayuda prestada por Romero Murube y Pérez Clotet (44).

V

1936 se inició lleno de negros presagios. El poeta así lo intuía en una carta manuscrita dirigida a Rafael Laffón, que fecha el 5 de enero:

Sevilla,
Villa Guadalupe, Calle 16 (Nervión)

5 de enero de 1936

Señor Don Rafael Laffón

Mi querido amigo: Las vacaciones están acabándose, y con ellas su retiro en el campo. No le he escrito hasta ahora, porque he estado esperando su regreso a la ciudad. Ciudad tan grande y tan desolada, en estos meses de invierno, -pero ¿cuándo no es invierno en la Sevilla de la amistad?- que apenas reúne a los esencialmente próximos. Por todo eso ha sido tanto más grato

(37) *Ibid.*

(38) *Hojas de Poesía*, nº 1 (enero de 1935), pág. 4.

(39) *Ibid.*

(40) *Ibid.* "Más allá", comenzada el 5 de agosto de 1932 en Valladolid y concluida el 14 de febrero de 1935 en Sevilla, se publicó por vez primera en *Revista de Occidente*, nº 143 (1935), pág. 1. Los sesenta primeros versos, con el título de "Fragmento de un poema", aparecieron en la revista londinense *1616*, nº 4 (1935). Pero Blecua no recoge en su edición esta publicación parcial en la revista sevillana *Hojas de Poesía*, bajo el título de "Fragmento de un Poema".

(41) *Nueva Poesía*, nº 1 (octubre de 1935), pág. 2.

(42) *Ibid.*

(43) RUIZ PEÑA, Juan, "En torno a *Cántico*", art. cit.

(44) RUBIO, Fanny, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner, 1976, pág. 324.

recibir su magnífico, su espléndido obsequio de Pascuas, que le agradezco de todo corazón. "De todo corazón", no vacilo en escribir, pues ando en la carta que acompañaba a las cajas de bombones. Descarto las hipérboles: no retengo sino su intención cordialísima, su humanísima y nada "deshumanizado" –me acuerdo por contraste de esa horrible y perturbadora palabra– pero siempre poética "signo +".

No cultivo el poema de circunstancias. ¡Cuánto me habría alegrado componer un billete de Navidad a imitación de aquéllos que redactaba Mallarmé con su pluma de gran poeta! En prosa llana he de reiterarle mi muy afectuoso agradecimiento, con mis mejores votos íntimos –jantes de los otros públicos de este año terrible de 1936!– para usted y los suyos en el Año Nuevo.

En esta semana le telefonaré para convenir una cita, que con todo interés espero.

Muy cordialmente le saluda su amigo y lector, doblemente reconocido al hombre y al poeta,

Jorge Guillén

Invierno crudo en Sevilla, frialdad y soledad en una ciudad difícil en contraste con el cordial envío navideño de un poeta y un amigo.

De no haber mediado la guerra civil, Jorge Guillén hubiera seguido en Sevilla. Así lo reconocía en otra carta a Laffón, fechada el 12 de marzo de 1936, en la que indica la posibilidad de ser vecino en Heliópolis del poeta sevillano:

Sevilla, 12 de marzo de 1936

Ahí tiene usted, mi muy querido Rafael Laffón, el documento firmado. Le agradezco mucho, mucho su extrema cordialidad.

Un abrazo.

Su amigo, ¡y quién sabe si su vecino algún día!,

Jorge Guillén

El estallido del Alzamiento sorprende a Jorge Guillén en pleno período de vacaciones estivales. En septiembre de 1936 es encarcelado unos días en Pamplona por razones hasta ahora no bien explicadas. El poeta no se sentía seguro en Valladolid y se trasladó con su mujer a Pamplona, donde coincidió con su amigo don Víctor Navarro, que veraneaba en esa ciudad, en la que residía la familia de su esposa. Allí se enteró, por Luis Rosales, de la muerte de García Lorca, que le impresionó

gravemente. Los Guillén llevan a sus hijos a Francia, con los abuelos maternos, y consiguen un pasaporte para cruzar la frontera e ir a verlos por medio de un tío de la esposa de don Víctor, que presidía la Junta Local de Guerra. Pero los viajes de Germaine al país vecino despiertan las sospechas de la policía de Franco, que piensa que el matrimonio se dedica a actividades de espionaje a favor de la República y detiene a los esposos de noche en su hotel, clausurando la habitación que ocupaban. La intervención de don Víctor —que visita al poeta en la celda número 100 de la Prevención de Pamplona, moviliza a sus amistades y avisa al padre de Guillén advirtiéndole de lo que sucedía—, resultó providencial de cara a la salvación del escritor, pues varios días después, tras las intensas gestiones de don Julio Guillén ante las autoridades militares a través de su amigo don Hilario Etayo, militar y antiguo senador de la Monarquía, el poeta y su mujer son puestos en libertad. De este hecho se enteró don Víctor por un cuñado de Guillén en la estación de Valladolid cuando el matrimonio Navarro regresaba ya en tren a Sevilla de cara al comienzo de sus actividades docentes (45).

Durante su encarcelamiento, don Víctor Navarro preguntó a Guillén si quería que comunicara también la situación al Rector de la Universidad de Sevilla para presionar aún más en su excarcelación. Guillén se negó. Temía un registro en su domicilio sevillano, donde tenía una pequeña pistola sin licencia, y —lo más grave— una copia de un manifiesto de intelectuales antifascistas redactado por Azaña y firmado por él. Su descubrimiento hubiera empeorado su causa. Es curioso resaltar que Guillén reaccionó ante estos acontecimientos anulando la memoria de aquellos días, de forma que recordaba todo en una vaga nebulosa. Ya en los últimos años de su vida, lo visitó don Víctor Navarro en su casa de Málaga y le contó esas circunstancias tan amargas que el poeta había borrado de su mente en un mecanismo de defensa frente al horror vivido. En la composición “1936”, de *Y otros poemas*, evocará Jorge Guillén estas amargas horas (46).

Don José Blanco —actual propietario de la Librería Internacional de Lorenzo Blanco— recuerda haber visto al poeta en la tertulia de su padre tocado con una gran boina negra con la que ocultaba el pelado al cero al que fue sometido. En estos momentos difíciles, el hombre atribulado encuentra el apoyo total de su entrañable amigo Joaquín Romero Murube, quien dedica a Jorge Guillén el capítulo “Los jardines”, de su libro *Sevilla en los labios* (1938), como prueba de afecto y admiración. Los trágicos hechos que acompañaron al conflicto impresionan la sensibilidad

(45) Testimonio oral que me fue comunicado gentilmente por don Víctor Navarro.

(46) GUILLÉN, Jorge, *Y otros poemas*, op. cit., pág. 480. Es la composición número 23 del apartado “Reviviscencias”.

guilleniana. Así, Charles David Ley, cuando rememora un viaje realizado a Sevilla en 1945, nos dice a propósito de Rafael Laffón:

“Conservaba en manuscrito un poema a la muerte de Lorca, de Jorge Guillén, que éste le había dado en un momento en que no lo podía publicar por estar sirviendo entonces con los nacionales” (47).

Esta poesía –“Federico García Lorca”– aparecerá incluida en *Homenaje. Reunión de vidas*.

Jorge Guillén recibió el encargo del Rector don Mariano Mota de pronunciar la lección inaugural del curso 1936-37 de la Universidad de Sevilla. Su discurso terminó con la exclamación patriótica preceptiva: “Viva España!” (48).

El clima universitario se había enrarecido singularmente a consecuencia de la guerra. Un profesor liberal, que había colaborado en las tareas del Centro de Estudios Históricos entre 1911 y 1913 y que contaba entre sus amigos a significados poetas de su propia generación literaria, no podía pasar desapercibido en tan dramática coyuntura. Así, mientras estaba Guillén con su familia en Francia –en permiso oficialmente solicitado– disfrutando las vacaciones de verano en 1937, se recibe en el Rectorado de la Universidad de Sevilla un pliego de cargos que contra él formulaba la Comisión Depuradora A) constituida en la Universidad de Zaragoza. Aunque el Rector le comunica por conducto administrativo a su Facultad esta noticia, y le insta a presentar la contestación directamente a dicha Comisión Depuradora, no se le puede localizar, pues se halla en Provins-Villa Saint Thibault (Seine et Marne). El Secretario General, don Manuel de Jesús López Guerrero, le remite a Valladolid –domicilio paterno– la novedad, dándole cuenta de la conveniencia de su regreso a Sevilla, dado que además había salido una disposición que regulaba las vacaciones para ese año y que modificaba la normativa anterior, vigente cuando Guillén obtuvo su licencia. El profundo desasosiego del poeta se deja traslucir en la carta manuscrita de respuesta que dirige a López Guerrero, matizada de angustia que se expresa en temblorosos subrayados:

Provins, 2 de julio de 1937

Señor Don Manuel de Jesús López Guerrero
Secretario General de la Universidad de Sevilla

Mi querido amigo: recibo en este momento su besalamano,

(47) LEY, Charles David, *La costanilla de los diablos. (Memorias literarias 1943-1952)* Madrid, José Esteban editor, 1981, pág. 69.

(48) Testimonio oral que me fue comunicado gentilmente por don Víctor Navarro.

reexpedido de Valladolid. Me apresuro a responderle, aunque no con poco trabajo: le escribo desde el lecho.

¿Qué hacer? Encontrándome enfermo desde la semana pasada, una imposibilidad absoluta me impide complacerle: tomar el tren y regresar a Sevilla. Como, por otra parte, es necesario contestar el pliego de cargos en el término de los diez primeros días, le ruego, pues, muy encarecidamente que tenga la extrema amabilidad de enviarme aquí ese pliego.

Conste, para evitar pérdida de tiempo, que naturalmente no se trata de un pretexto. (Ayer mismo tuve noticia de la Orden de la Comisión de Cultura y Enseñanza relativa a las vacaciones de verano- y fechada el 21 de junio). Espero, por lo tanto, que en el estado actual de mi salud, hallándome aquí con anterioridad a esa Orden de un modo legal, y provisto de todas las oportunas autorizaciones, no habrá inconveniente en que tenga conocimiento de ese pliego de cargos por vía postal. Y si lo hubiese, mucho le agradecería que me indicara cuál es el medio a que deberíamos recurrir para resolver la dificultad. Este es el problema: yo tengo que responder a Burgos *ahora*, y *ahora* estoy enfermo y no puedo regresar a Sevilla *ahora*.

Con mis respetuosos saludos para el Señor Rector y para mi Decano, le abraza su amigo

Jorge Guillén

Mi dirección:

Villa Saint Thibault

Provins (Seine et Marne)

La Comisión Depuradora autoriza al Rector de la Universidad de Sevilla a enviar a Jorge Guillén el pliego de cargos por vía postal a Provins, en escrito de 15 de julio de 1937. Y es el Secretario General quien de nuevo comunica al poeta lo ordenado por la superioridad. Y el 3 de agosto, de vuelta en Sevilla, Guillén remite al Rector la respuesta al pliego de cargos en un oficio redactado en papel de la Universidad y en términos administrativos. Finalmente, el informe de la Comisión Depuradora hace que por Orden de 13 de diciembre de 1937 se inhabilite al catedrático don Pedro Jorge Guillén Álvarez para ejercer cargos de confianza.

La prueba de la intimidación a que se vio sometido Jorge Guillén tras estos sucesos queda reflejada en una anécdota que me refirió don José Manuel Laffón, que la sabía por su padre, Rafael Laffón. En un tribunal de exámenes que presidía Guillén, se presentó un alumno que -vestido con su uniforme militar- no acertaba a contestar las preguntas que el catedrático le formulaba. Como expediente definitivo, el examinando

sacó su pistola reglamentaria y de forma amenazadora la puso sobre la mesa. No le quedó al profesor más opción que darle inmediatamente el aprobado.

El poeta permanece en Sevilla hasta 1938. El 27 de junio de ese año solicita del Rector permiso para ir a Valladolid y reunirse con sus familiares durante las vacaciones de verano. En octubre, Guillén se vería obligado a pronunciar una conferencia -de tema fundamentalmente literario-, en el día de Santa Teresa, a la Sección Femenina de la Falange sevillana. El autor de *Cántico* no quiso nunca más recordar este acto, "y lo negaba hasta a la persona que lo presentó, entonces en el esplendor de su belleza: Mercedes Fórmica" (49). A finales del año, marchará a Irún y cruza la frontera con rumbo al exilio. Guillén lo evocará dolorosamente en la composición "(1938-1968)", de *Y otros poemas* (50). Pero cuidando siempre de que su situación administrativa fuese legal, obtiene los permisos oportunos. Para sacar sus ahorros, tuvo el poeta que contar con la gestión que Juan Sierra -funcionario de la Delegación de Hacienda de Sevilla- hizo ante las autoridades monetarias, pues por razones de seguridad ante la guerra, no estaba permitido llevarse el dinero. Su partida queda legitimada con la petición de excedencia voluntaria que formula el interesado en abril de 1939, ya desde Middlebury. La concesión de la excedencia es notificada al Rectorado en oficio de la Dirección General de Enseñanza Superior y Media de 7 de octubre de 1939, en el que se especifica que el catedrático don Pedro Jorge Guillén Álvarez, a quien el Ministerio de Educación Nacional ha resuelto concederle excedencia voluntaria por él solicitada, se atenderá en cuanto a su reingreso a lo prescrito en el artículo 1º de la Ley de 27 de julio de 1918 y a lo dispuesto en la de 11 de septiembre de 1931 (*Gaceta* del 1º de abril de 1932).

Su marcha de España estaba, pues, administrativamente legalizada, como muestra el hecho de que en el escalafón de los catedráticos de Universidad correspondiente a 1948, Guillén figura incluido con el número 121.

VI

El exilio no supuso la ruptura de las relaciones de Guillén con España y sus amigos. Sevilla sigue presente en el recuerdo del poeta, a pesar de las amargas experiencias. En una fecha tan temprana como las Navidades de 1939, Jorge Guillén escribe desde el Canadá a Rafael Laffón:

(49) FERNÁNDEZ ORTIZ, Celestino, "De Joaquín", *A B C*, Sevilla, 20-XI-1984, pág. 36. Mercedes Fórmica ha recordado este acto y sus motivaciones en *Visto y vivido*, Barcelona, Planeta, 1983.

(50) GUILLÉN, Jorge, *Y otros poemas*, op. cit., pág. 480. Es el texto número 24 de la sección "Reviviscencias".

Montreal, 30 de diciembre de 1939.

Mi querido Rafael Laffón: feliz Año Nuevo para usted y los suyos. ¿Qué es de su vida? Alguna vez le leo en *F.E.*, que me llega muy irregularmente; el otro día sorprendí un “nuestro” – “nuestro Jorge Guillén” – que me llegó al alma: sí, suyo, de usted y de esos buenísimos – ¡permítame usted que no incurra en el “bonísimos”! – amigos sevillanos. Mi nostalgia, creciente, abarca toda la patria española; y en Valladolid tengo hoy mis recuerdos de infancia y la familia. Pero Sevilla vuelve con una intensidad singularísima – como una fragancia – a la memoria del corazón. ¿Cómo va esa poesía? Le pregunto por la suya, y por la que ahí se prepara o aparece. Yo sigo trabajando.

(En este momento, Teresa se ha acercado, y pregunta: –¿A quién escribes? –A un amigo de Sevilla, a Rafael Laffón. –Inmediatamente, Teresa, con una memoria de niña, para quien el mundo de la confitería existe, ha dicho: ¡Ah! El que nos mandó una magnífica caja de bombones... ¡Todavía me acuerdo!).

Yo sigo trabajando. Estoy terminando la segunda parte de *Cántico*, toda en romance. La Universidad me deja tiempo libre, y la ciudad regala una paz suficiente: una paz con mucha nieve y mucho frío y bastante soledad. Soledad, por otra parte, compensada y temperada por la acogida más cordial y la ayuda más práctica.

Escribame. Un año nos alegró usted – “¡Teresa dixit!” – con aquella caja de bombones. Regáleme este comienzo de 1940 – permítame este ruego – con una caja de noticias literarias.

Un gran abrazo de su amigo

Jorge Guillén

Department of Spanish, Faculty of Arts.
Mc Gill University, Montreal (Canadá).

Y a Juan Sierra:

Montreal, 25 de diciembre de 1939

Mi querido Juan Sierra: la fecha es, como usted ve, afectuosa. Y la aprovecho muy gustoso para responder cordialísimamente a su carta. Leo sus artículos en *F.E.* cuando me llega – pocas veces – procurando adivinar, entre las palabras grises del autor, la absolutamente fatal sonrisa del hombre. Y de vez en cuando – ¡ahora menos, qué se le va a hacer! – la descubro. Lei en

Isla su soneto a un amigo ausente; y yo, con abuso de confianza, me lo apropié. ¿Y por qué no? Me habría gustado ser ese amigo. En suma, querido Juan Sierra: que me alegro mucho ver su letra manuscrita. Lo que no ha llegado a mis manos es la nota sobre *Mediodía*. ¡Muchísimas gracias! Le agradeceré mucho que me la envíe. *No deje de hacerlo*.

“¿Tiene usted que resolver algún asunto en la Delegación de Hacienda?” –me pregunta usted. (¡Aquí está la sonrisa, y hasta la risa!) No, pero me permitiré –observe usted la hábil transición de ese “pero”– pedirle dos favores: que me diga usted –o Adriano, “Adriano el latino”– cuál es la dirección de Rafael Porlán, a quien debo escribir para agradecerle su artículo de *Isla* –precisamente sobre la *claridad*, ¡la claridad!–; y cuando vaya a llevar algún original a *F.E.*, ¿quiere decir en la Administración al encargado de los fajos –“¡primores de lo vulgar!”– que no me mande el periódico a Middlebury, sino a mi actual dirección?.

495, West Prince Arthur Street.

Montreal (Canadá).

Felices Pascuas y feliz 1940. (¡Pobrecito!) Y mil gracias.

Le abraza su amigo.

Jorge Guillén

El mismo año 1939 reapareció en Sevilla la revista *Mediodía* –interrompida desde 1933– que comenzaba así su tercera época. La publicación se tituló ahora *Cuadernos de poesía española* –“dos cuadernos de poesía –cada uno con un suplemento y una página facsimilar– dedicados respectivamente a Jorge Guillén y a Adriano del Valle” (51)–. El que aun antes de concluir la guerra civil dedicase *Mediodía* la primera entrega de su nueva andadura a un poeta que acababa de exiliarse indica claramente cuál era el grado de aceptación entre los escritores sevillanos de este hombre y de su obra. El número –ilustrado por Escassi– incluía también una página facsimil de la composición “A l’Espagne” de Paul Claudel –fragmento del poema *A los Mártires Españoles*, que Guillén tradujo en circunstancias forzosas (52)–. El ejemplar contiene diez poesías reunidas bajo el epígrafe común “Fe de vida”: “Vocación de ser”, “Preferida a Venus”, “Arroyo claro”, “La verde estela”, “Equilibrio”, “A pesar de todo”, “Junto a un balcón”, “Nene”, “Profundo anochecer” y “Férvido”. Todas ellas se incorporan a las ediciones posteriores de *Cántico*. El

(51) VALENCIA JAÉN, Juan, “Índice bibliográfico de la revista *Mediodía*”, *Archivo Hispalense*, nº 33 (1960), pág. 422.

(52) CLAUDEL, Paul, *A los Mártires Españoles*, trad. de Jorge Guillén, Sevilla, 1937.

cuaderno iba además acompañado del número 1 de *Arenal de Sevilla. Suplemento de "Mediodía"*, en el que aparecen dos entusiastas artículos sobre la obra poética de Jorge Guillén: "Plenitud de ser: cifra de Guillén en la poesía española", de Manuel Díez-Crespo (53) y "Viaje a la poesía de Jorge Guillén", de Adriano del Valle (54). Este reconocimiento –unido al de la revista jerezana *Isla*– constituye "el último homenaje a Guillén en el interior del país hasta muchos años más tarde" (55).

El poeta mantendrá durante su alejamiento físico de España una postura ética de compromiso con la libertad que cristalizaría más tarde en la sección "Guirnalda civil", del libro *Y otros poemas*. Aunque Guillén regresará a España a menudo –incluso adquiere una vivienda en el Paseo Marítimo de Málaga–, rehúsa instalarse definitivamente en el país mientras se sigan dando las condiciones políticas que lo empujaron al exilio. Mas desde la distancia, el contacto epistolar es un fuerte vínculo que mantiene al poeta unido con su tierra. En *Final* hay un poema –"Correos"– que expresa la alegría de recibir cartas y noticias de los amigos del Sur (56).

Jorge Guillén volvió a Sevilla en 1951 y 1955. Ninguna de esas visitas tuvo un eco en la prensa ni una resonancia pública especial. Don Francisco López Estrada ha evocado la segunda de ellas, de la que fue testigo de excepción, en un hermoso artículo aparecido en *Archivo Hispalense* (57). Era a principios de diciembre. Una tarde convergieron en la casita del Moro, aledaña al Alcázar, "sobre las murallas, en un lugar desde el que se veían los jardines a través de las ventanas" (58), unos pocos amigos de Jorge Guillén y Romero Murube. El autor de *Cántico* iba a leer al grupo convocado por Romero la poesía "Lugar de Lázaro", que era la más reciente que había escrito Guillén. Este poema –impreso en edición de bibliófilo en Málaga, en la Imprenta Dardo, en 1957, bajo el cuidado de Bernabé Fernández Canivell–, se incorporó luego a la parte segunda de *Clamor, ... Que van a dar a la mar*. La lectura comenzó a la caída de la tarde y se prolongó hasta que ya la noche oscurecía aquel lugar. La voz viva del poeta y el alma puesta en la recitación conmovieron con hondura a los presentes. Después de la sesión, "impresionado por la obra oída y por

(53) *Arenal de Sevilla, Suplemento de "Mediodía"*, nº 1 (1939), págs. 12-19.

(54) *Arenal de Sevilla. Suplemento de "Mediodía"*, nº 1 (1939), págs. 20-26.

(55) RUBIO, Fanny, *op. cit.*, pág. 327.

(56) GUILLÉN, Jorge, *Aire nuestro. Final*, Barcelona, Barral editores, 1976, pág. 33.

El texto se incluye en el apartado "Flora" de la sección segunda de este libro, "En la vida".

(57) LÓPEZ ESTRADA, Francisco, "Jorge Guillén y Sevilla", *Archivo Hispalense*, nº 175 (1974), págs. 181-188.

(58) *Ibid.*, pág. 184.

la perfección de la lectura" (59), escribió el profesor López Estrada unas notas en las que se mezclaban diversos asuntos: la juventud universitaria que hace poesía y una glosa poemática que expresaba la inefable esencia de la comunicación de la palabra creadora, resaltada en este caso por la precisión de la lectura, por el relieve oral de la voz del propio poeta y por el gesto exacto con que acompañaba la entonación de cada estrofa. Esos recuerdos y ese poema –sentido y bello, que revela la sensibilidad del poeta latente tras el rigor científico del investigador– han sido publicados por el profesor López Estrada en el artículo referido (60).

Más datos poseemos de otras dos llegadas del poeta a Sevilla –en 1967 y 1969–, que tuvieron un puntual cronista en Joaquín Caro Romero. Este escritor sirvió en ambas ocasiones de acompañante por la ciudad a Guillén y a su segunda esposa, Irene Mochi Sismondi. Caro lo ha contado en su libro *Jorge Guillén* (61). El regreso a Sevilla fue siempre grato al poeta. En *Y otros poemas* dirá:

Vuelvo a "la ciudad de la gracia"
Gozo de sus leves primores.
Profundo pasado no sacia. (62)

Y junto a la magia de unos recuerdos felices, la admiración de la gracia de la ciudad:

PUERTA DE LA CARNE
FÁBRICA DE TABACOS

De un tranvía dijo una vieja:
"¡Es más parado que el silencio!"
Nada a Sevilla se asemeja. (63)

La primavera de 1967 llegó Guillén a Sevilla. Se alojó en la habitación 209 del hotel *La Rábida*. El 31 de abril entabló contacto telefónico con Caro Romero y quedaron citados para el día siguiente. Como en otras

(59) *Ibid.*, pág. 184.

(60) *Ibid.*, págs. 187-188.

(61) CARO ROMERO, Joaquín, *op. cit.*, págs. 69-92. Francisco López Estrada dice de las partes de esta obra dedicadas a recoger las noticias de las estancias de Guillén en Sevilla:

"Son apuntes apresurados, en los que el gozo de la compañía pone un ritmo nervioso y cortado al relato".

(Cfr. LÓPEZ ESTRADA, Francisco, "Jorge Guillén y Sevilla", art. cit., págs. 182-183).

(62) GUILLÉN, Jorge, *Y otros poemas*, op. cit., pág. 486. Es el texto número 33 de la sección "Reviviscencias".

(63) *Id.*, *Ibid.*, pág. 380. Es parte de la poesía VI de "Epigramas".

veces, también llegó el poeta calladamente, sin ruido informativo alguno. El 1 de mayo, los Guillén esperaban a Caro en la puerta del Archivo de Indias. El poeta pregunta por Ángel María Yanguas, sobrino de Cernuda. El matrimonio y su acompañante se fotografían ante la Giraida. Pasean por el barrio de Santa Cruz, cuyas calles recuerdan a Irene las de Florencia. En una esquina de Rodrigo Caro se encuentran a Marcel Bataillon, que paseaba con don José de la Peña, director del Archivo de Indias. Tras unos momentos de charla, el matrimonio Guillén y Caro Romero prosiguen su recorrido. Surge la evocación de Miguel Romero Martínez, a quien quiere dedicar Guillén una traducción que tiene preparada de Leopardi. Pasan ante la casa en que murió Alejandro Collantes de Terán y visitan el asilo de los Venerables. Ahí vuelven a encontrarse con Bataillon y de la Peña y reanudan su conversación anterior. Después continúa el recorrido turístico –como el poeta deseaba– y regresan en taxi al hotel. La tarde la dedican los Guillén a visitar en compañía de don Ramón Carande, el antiguo domicilio de Nervión. En “Villa Guadalupe” los reciben la viuda de don Ramón Romero Martínez y su hijo, el profesor don Manuel Romero Gómez. La señora pregunta a Guillén por “los niños”, lo que motiva un poema que su autor ofrece a doña María del Rosario:

En esta clara casa de Sevilla
Fuimos felices hace muchos años.
Fue la primera pregunta de la dueña
Con naturalidad conmovedora:
–¿Y los niños? –Mis niños. ¡Muy mayores!
El tiempo pasa y a la vez no pasa,
En vilo sobre el curso de los años. (64)

El 2 de mayo se encuentran Caro y Guillén en el hotel a las diez y media. El poeta le dedica unos libros –entre ellos *Cántico*– y unas separatas. En la última página de cada impreso, escribe Guillén una composición manuscrita. Por la calle Sierpes se dirigen a la antigua Universidad en la calle Laraña. En el patio, Irene hace unas fotografías. En un aula que queda intacta y que Guillén reconoce, entra el grupo. Allí todo son recuerdos. Guillén sube al estrado y ante Caro Romero –sentado

(64) El texto –que lleva la indicación inicial de “Para *Otros poemas*”–, está fechado en Sevilla, el 2 de mayo de 1967. El poeta lo escribió en la página final de una separata con que obsequió a don Manuel Romero. Es inédito. Sólo fue reproducido –con permiso de Jorge Guillén– en la tarjeta recordatoria del funeral por el alma de doña María del Rosario Gómez, celebrado el 19 de enero de 1979, aunque su difusión estuvo lógicamente limitada a familiares y amigos íntimos. Creemos que es una poesía clave para entender la actitud siempre positiva y favorable que tuvo Guillén hacia Sevilla, pues la ciudad está íntimamente asociada para él al recuerdo de unos años felices.

en el primer banco— silabea unos versos: “cómo se pasa la vida / cómo se viene la muerte / tan callando”. Y evoca a Machado:

Tarde tranquila, casi
con placidez de alma,
para ser joven, para haberlo sido
cuando Dios quiso, para
tener algunas alegrías... lejos,
y poder dulcemente recordarlas.

Parece que el tiempo hubiese retrocedido. Irene marcha a visitar el Museo de Bellas Artes y los dos poetas se encaminan a la nueva Universidad, donde esperan a Guillén unos alumnos aficionados a la poesía y varios profesores: Lojendio, Giménez Fernández y Romero Gómez. Por el camino, hablan de Teresa y Claudio, de los nietos y de poesía. Guillén confiesa que el poema “Más allá” —el primero de *Cántico*— resume toda su poesía.

El miércoles 3 de mayo Guillén visita con su acompañante el Alcázar. En el trayecto se encuentran con Juan Sierra, que iba al oculista. Les aguarda el director -conservador, Joaquín Romero Murube. Se habla de poesía, de Salinas y de Alberti —Guillén dijo que el autor de *Marinero en tierra* añoraba España y que parecía un concejal republicano en tiempos de la Monarquía (65)—. Pasean por el Alcázar el matrimonio Guillén, Caro Romero y Romero Murube, que toma una película con un tomavistas. Tras recorrer los salones pasan a los jardines. Junto al gran estanque, el poeta recita unos versos de su composición “Aquel jardín”, escrita en América, de la segunda parte de *Cántico*:

¡Ay! Las dichas me darán
Siempre este olor de arrayán.

que Guillén evocó en aquel momento con una significativa variante: “¡Ay! Las penas me darán / Siempre este olor de arrayán”. Surge el recuerdo del *Llanto* lorquiano, leído por vez primera en el Alcázar sevillano en 1935. Romero Murube les conduce al rincón favorito de Cernuda en aquellos jardines: “una fuente como arrodillada bajo una pequeña gruta, que entre naranjos, limoneros, guarda el encanto de las aguas” (66). El olor a mirto, alhucema, malvarrosa, y el canto de un mirlo recuerdan a Irene Italia. Romero Murube ofrece a su huésped un refrigerio magníficamente servido, en bandejas y copas con escudos reales, ante

(65) CARO ROMERO, Joaquín, *op. cit.*, pág. 77.

(66) *Ibid.*, pág. 75.

las que Guillén –en ese afán tan suyo de precisión expresiva– exclama: “¡Tentación!”. Juan Sierra le preguntó acerca de su sonada polémica con Juan Ramón Jiménez, a lo que el poeta respondió, acercando su cabeza al oído de Sierra y haciendo pantalla con una mano en la oreja de su interlocutor: “Estaba harto” (67). Al despedirse Guillén, entrega a Romero Murube un libro con esta cariñosa dedicatoria: “A Joaquín, tan fiel amigo en las horas difíciles y en las gratas”. Ese mismo día, Guillén recibe en el hotel a Juan Sierra, a quien dedica unas separatas. La del poema “Al margen” –publicado en *Papeles de Son Armadans*, nº 132 (1967)– dice así: “A Juan Sierra, cuya sola voz, que oí anoche en el teléfono, me transportó a nuestros mejores años de otra Sevilla. Con todo el afecto de su Jorge Guillén”. Y la de la serie poética “Españoles” –aparecida en *Revista de Occidente*, nº 48 (marzo 1967)–: “Para Juan Sierra. ¿Qué fue de tanto galán? / ¿Y qué fue de *Mediodía*? Su viejo amigo Jorge Guillén”.

El poeta decide prolongar su estancia varios días más. El 4 de mayo, por la mañana, el matrimonio y Caro Romero visitan el palacio de las Dueñas. Al salir, pasan ante el convento de Santa Inés, donde sitúa Bécquer *Maese Pérez el organista*. Guillén recuerda haber oído en él un año la Misa del Gallo. Se evoca al profesor Alfredo Malo Zarco. Caro Romero e Irene visitan la catedral mientras Guillén se queda charlando con Santiago Montoto en la tertulia de éste en *La punta del diamante*. Por la tarde, el poeta asiste al homenaje que los amigos dan a don Ramón Carande al cumplir su ochenta aniversario.

El 5 de mayo –que amaneció lluvioso–, los Guillén visitan el Museo Arqueológico. Les sirve de guía su directora, Conchita Fernández Chicharro. Ante la contemplación de los vestigios romanos de Itálica, exclama el poeta: “¡Ay, si de nuestras poesías quedaran, como de las de Safo, sólo los fragmentos!” (68). Guillén se entusiasma al contemplar el mosaico que representa a Hilas sacando agua de una fuente, con Heracles y tres ninfas completando el conjunto, y promete hacer un poema sobre el mismo. Guillén está de buen humor y bromea con Caro Romero sobre algunas figuras romanas, masculinas y femeninas. De vuelta al hotel, Caro almuerza con el matrimonio, y en la sobremesa, Guillén fuma su primer cigarrillo del día; habla de Salinas, de los antepasados del poeta y de su viaje a Grecia en 1958, donde subió al monte Parnaso y bebió agua de la fuente Castalia. Por la tarde, lo visita un grupo de poetas, antiguos y jóvenes. Y con ellos, los profesores Pedro Piñero y Rogelio Reyes, que cumplimentan a don Jorge por encargo del catedrático don Francisco López Estrada, ausente de Sevilla por encontrarse en Norteamérica; les obsequia con unos libros dedicados. El sábado 6 de mayo, a las diez de la

(67) Testimonio oral que me fue comunicado gentilmente por don Juan Sierra.

(68) CARO ROMERO, Joaquín, *op. cit.*, págs. 79-80.

mañana, Guillén sale en tren para Córdoba. De ahí marchará a su casa del Paseo Marítimo de Málaga hasta el día 29 en que partirán para Estados Unidos él y su esposa.

Jorge Guillén regresa a Sevilla en marzo de 1969. Es la Semana de Pasión. El poeta escribió a Caro Romero para que le reservara hotel ante la demanda de plazas para las fiestas primaverales. El domingo 23 de marzo llegan los Guillén en un tren procedente de Málaga. Se alojaron en el hotel *Alcázar*, frente a los jardines de Murillo, habitación 414.

El día 24, a las once y media de la mañana, Caro recoge al matrimonio Guillén en el hotel y se dirigen al Alcázar. Saludan a Romero Murube, que está atendiendo a Mme. La Grandville, su traductora húngara. Se toman fotografías. Romero Murube habla de Dámaso Alonso y proyecta a Guillén la película que hizo en su anterior visita. Habla el poeta de la amistad de los miembros de su generación. El día 25, Guillén telefonea a Caro y quedan citados para el día siguiente.

El miércoles 26 de marzo fue un día muy lluvioso. Por la mañana se reúne Guillén en el hotel con Caro Romero y el profesor José María Capote, que preparaba entonces su memoria de licenciatura sobre Luis Cernuda. Se habló del autor de *La realidad y el deseo*, de Juan Ramón Jiménez, de Prados, de Dámaso Alonso, de Ungaretti, de Quasimodo, de Montale. Surgen otros temas, como Octavio Paz, Leopardi, los endecasílabos y hasta los cosmonautas, la Virgen de Fátima, los extraterrestres. Guillén se muestra un ágil y humorista conversador. Al ver Guillén a una limpiadora que fregaba el hall, exclamó conmovido: "Dante no ha nacido para ella" (69). Se incorpora a la tertulia el profesor Manuel Romero. Toman café y baja Irene. A la una, el grupo se despide.

El 27 de marzo, Caro Romero y el pintor sevillano Francisco García Gómez se encuentran con Guillén en el hotel a las diez y media de la mañana. García Gómez quiere conocer y retratar al poeta, que accede a posar gustoso. Posa durante unos cuarenta minutos. En *Y otros poemas* hay una composición –"Posando"– que expresa muy bien este instante (70). El pintor le regala el dibujo, que según Guillén es muy halagador, pues lo representa más joven. Después de tomar café, el matrimonio Guillén y Caro marchan al centro de la ciudad en el coche de García Gómez hacia la Librería Internacional de Lorenzo Blanco, donde don Ramón Carande esperaba al poeta. Un atasco de tráfico preocupa a Guillén, que era muy puntual y no quería acudir tarde a su encuentro. Al llegar a la librería era hora de cerrar. Carande y el grupo se dirigen al bar *Manolo González*, en la calle Tomás de Ibarra, detrás de Correos. La reja que existe en el interior del local –tras la que se sienta la reunión– motiva

(69) *Ibid.*, pág. 89.

(70) GUILLÉN, Jorge, *Y otros poemas*, op. cit., pág. 22. El texto está incluido en el primer apartado del libro, "Estudios".

unas bromas del poeta, pues decía que se hallaban en clausura. Se habla de la minifalda, que para Guillén “es una transformación mayor que la del marxismo” (71). En el bar, Guillén –muy optimista– brinda por la edad moderna (García Gómez y Caro Romero), la edad media (Irene) y la edad antigua (Carande y él).

El Viernes de Dolores, 28 de marzo, Guillén y su mujer almuerzan con Caro Romero. El poeta –como siempre– está muy cordial y comunicativo. Hablan de literatura y de toros. Guillén vio torear a Sánchez Mejías en Santander en agosto de 1934, pocos días antes de su cogida mortal en Manzanares. El matrimonio parte en tren a las cinco de la tarde para Málaga. Carande y Caro Romero acuden a despedir a sus amigos. Un mes más tarde –el 24 de abril– embarcarán en el trasatlántico *Cristóforo Colombo* para Estados Unidos.

Desde Italia, Jorge Guillén sigue en contacto con Sevilla. Al profesor Rogelio Reyes entrega cartas y libros para Joaquín Romero Murube. Y en 1973 colabora en el homenaje rendido a Miguel Romero Martínez (72). Con este motivo, escribe una bella semblanza del singular maestro sevillano, al que le unieran los lazos de la amistad y vecindad en los años de residencia en “Villa Guadalupe”:

“Sorprendía que tal varón ocupase puestos muy inferiores a los que en verdad le correspondían. No era ambicioso. Nada hizo para aplicar su talento y su saber a situaciones más ventajosas. Literato de nacimiento, gran latinista, gran bibliófilo, se avino sin demasiadas quejas a su condición de profesor privado. Según norma justa habría debido ascender a la cátedra universitaria, y quizá no hubiese habido más docto catedrático de Bibliología que Miguel Romero Martínez” (73).

Ese mismo año aparece en Buenos Aires el libro *Y otros poemas*, en el que Guillén reúne varias composiciones a entrañables amigos y poetas relacionados con Sevilla. A don Ramón Carande le dedica la poesía “Vida y obra”, por la edición de su excepcional estudio *Carlos V y sus banqueros* (74). A Rafael Lasso de la Vega va dirigida la composición 29 del apartado “Reviviscencias” (75). Y a Joaquín Caro Romero –fiel acompañante de Guillén en sus últimas visitas a Sevilla y escrupuloso Eckermann que

(71) CARO ROMERO, Joaquín, *op. cit.*, pág. 90.

(72) *Homenaje a Miguel Romero Martínez, con una antología de su obra*, Sevilla, Gráficas del Sur, 1973. Su contribución es “Miguel Romero Martínez”, págs. 25-29.

(73) *Ibid.*, pág. 26.

(74) GUILLÉN, Jorge, *Y otros poemas*, *op. cit.*, pág. 310. El texto está incluido en la parte 3ª del libro, “Glosas”.

(75) *Id.*, *Ibid.*, pág. 484.

realizó un diario de las conversaciones y actividades del escritor en estas estancias sevillanas— se ofrece “Poeta en Sevilla” (76). El poeta mantuvo así durante la postguerra sus vinculaciones con la ciudad del Guadalquivir. Los contactos epistolares con los autores locales se prolongan hasta los días finales de su vida, en los que Guillén, siempre atento, con letra ya muy temblorosa, escribe a Juan Sierra:

Málaga, Paseo Marítimo 29 D.

Mi querido e inolvidable Juan Sierra: ¿Cómo olvidarle a usted después de nuestros encuentros, durante aquellos días sevillanos? Usted, tan valiente, desafiando los retos dictatoriales. (“Y eso, ¿con qué se come?”) Este libro, a la sombra y a la luz del Alamo y del Cedro, es una síntesis de su poesía y de su personalidad. Agradezco una cita de *Cántico*, agradezco su “homenaje” al frente de “Lavadero de mineral”, agradezco su dedicatoria tan expresiva. Gracias de corazón. Me ha impresionado particularmente “En un pueblecito de Milán”, tan misteriosa y con tanta sencillez “aparente”, “postrado en lejanías de tristeza insondable”.

Un gran abrazo de su muy viejo amigo

Jorge Guillén

Y la relación amistosa del poeta con don Víctor Navarro —el maestro de Claudio, que tanto hizo por su liberación durante los turbulentos días de la guerra civil—, se manifiesta en *Final*, donde hay un poema a él dedicado (77).

Elocuentes testimonios del aprecio de Jorge Guillén a unos hombres admirados y a una ciudad querida.

VII

Hemos intentado explicar someramente en estas páginas el papel de Sevilla en la obra de Jorge Guillén y el valor de su estancia en la ciudad en unos momentos de pleno auge de la poesía local. El poeta llegó a calar hondamente en el espíritu de Sevilla, y aunque se alejó de España como consecuencia de la guerra civil, su recuerdo y el trato de los amigos

(76) Id., *Ibid.*, pág. 318. El poema pertenece a la parte IV de la sección 3ª, “Glosas”.

(77) El texto pertenece a *Aire nuestro. Final*, op. cit., pág. 207. Figura incluido en la sección IV, “Tiempo de espera”, con el número 13 de la misma.

permanecerán siempre vivos —y acrecentados si cabe— con sus esporádicos regresos.

Con ello, Guillén contribuyó a enriquecer la ya numerosa literatura sobre Sevilla, a la vez que la urbe entraba sin duda alguna a formar parte de la obra de uno de los creadores más universales de nuestro siglo.

Miguel CRUZ GIRÁLDEZ

INTRODUCCIÓN

Andalucía, tierra y, de manera más precisa, la ciudad de Sevilla, han constituido hábitat y ambiente propicios no sólo para la creación literaria, sino también para la conservación de obras —manuscritas y técnicas poéticas. La historia de nuestra cultura —del cultivo de nuestras más auténticas realizaciones identitarias y expresiones artísticas— está densamente poblada de ejemplos y tratados sobre sus personajes y legas que deben mantener y cuidar los profesionales literarios (1).

Estas obras exigen necesariamente una mayor atención por parte de los que nos dedicamos a la investigación y a la enseñanza. Como muestra de este espíritu y en forma de estudio y valoración de nuestros antepasados en la tarea docente, vamos a describir de nuestra crítica los *Tratados de Literatura General* de don Prudencio Mudarra y Barroca Caballero por ocasión de su publicación en la Universidad de Sevilla y Aragón de del Ilustre Colegio de la Real Academia (2).

Nos proponemos identificar cuáles fueron los bases reales que fundamentan sus concepciones, cuáles son los principios a los que sostiene sus teorías y los objetivos hacia los que aspira a sus estudiantes.

(1) Siglo XVIII desde el doctor Juan de Torres y Vado, a través de fray Juan de la Cruz y como M. Anselmo Nieto, A. Gorrara, Sebastián José José Claudio, José Alejo, Ab. Diego San Julián y Sebastián Por M. Gualón, Antonio Gómez Martín, José María Mena, Juan de Rueda, Juan de Molina, Juan de Medina, José Luis de Góngora, Prudencio Jenceno, Páez, Juan de la Cruz, Juan de Villaverde, José Villaverde, Joaquín de Villaverde, Agustín Muñoz Álvarez, Fernando de León, María Wiza, Félix Reinos, Prudencio Martínez de la Rosa, Vicente Lasa, Santos, José María J. Herrera, Dávalos, A. Pérez, Ricardo Álvarez Espinosa, Antonio de Aragón y Aranda, Sebastián Arce y López, Ulises Severina, Nicolás Latorre y López, Joaquín de San Felipe, García Esteban, y Prudencio Mudarra y Barroca, que entre otros aquí citados existen.

(2) La obra está editada por los Talleres de Edición de la Universidad de Sevilla. La publicación que trata de nosotros ha sido publicada por el C. I. de la U. de Sevilla en 1985.

